





Alejandro Foxley: en la raíz de la crisis, la promesa de un futuro

DESAFIOS

Aún podemos ser país

En ruinas del presente, Alejandro Foxley ve bases para el futuro

1926

POR GUILLERMO BLANCO

Entre los múltiples desafíos que se plantean hoy a los chilenos figura de modo muy vital el de "comprometerse colectivamente con la construcción de un país, no de los varios países alternativos que tratamos de imponer en el pasado, a través de los proyectos excluyentes que cada grupo perseguía como su visión —totalizante y sectaria— de lo que constituiría 'la buena sociedad'".

Esta es una de las conclusiones a que llega Alejandro Foxley en su libro *Chile y su futuro. Un país posible*, que está a punto de aparecer.

No es sencilla la construcción de ese país, a la vez único y posible. País que Foxley ve (HJY N°515) como una realidad dinámica, a la cual los distintos modos de pensar aportan desde sus propios y legítimos ángulos. Para él, un país "es siempre una obra inacabada" y, por lo

mismo, una invitación a participar en el trabajo de edificación y de definición de sus perfiles.

Economista, profesor universitario, con clara vocación política, Alejandro Foxley escribe en un lenguaje sobrio, sin signos de exclamación implícitos. También sin esos adjetivos que suelen ser hijos de la subjetividad. Tampoco es hombre para hacerse ilusiones fáciles.

Si algún sentimiento trasenta *Chile y su futuro* es una mezcla de confianza y afecto hacia el país. No está proponiendo soluciones académicas, para análisis de laboratorio, sino desafíos vitales, que deberían mover a actuar a quien se encuentra con ellos y, a la vez, se encuentra en ellos.

No es muy difícil encontrarse.

• Inestabilidad y escepticismo

Al hacer un balance del gobierno militar y sus efectos, Foxley percibe un inculcable retroceso. En 1965, Chile estaba por encima de Estados Unidos, Francia, Italia y la República Federal Alemana en lo que a perfeccionamiento democrático se refiere. De 123 países, el nuestro figuraba en el diez por ciento más alto. Sobre —literalmente— la comparación con el actual estado de cosas.

Pero hay otros efectos de los catorce años de dictadura que ha debido sufrir Chile. Su capacidad productiva ha puesto marcha atrás en un decenio, el desempleo real promedio durante el régimen ha sido superior al 18 por ciento, el número de personas que consumen calorías insuficientes se triplicó entre 1970 y 1983.

En comparación con el resto de los países iberoamericanos, el nuestro, que ocupaba el tercer lugar en producción por habitante, ha bajado al sexto lugar.

Concluye Foxley que "el retroceso económico y el incremento en la desigualdad y en la marginación social, son síntomas que se agregan a la persistencia de la represión política institucionalizada, para configurar un cuadro de una sociedad en riesgo de acentuar un proceso —que ya se observa— de desintegración social".

Del plano macro, Foxley pasa al micro: según una encuesta hecha a fines de 1985, un 27 por ciento de los encuestados carecía de trabajo, y un 60 por ciento de los que si lo tenían, tenían perderlo. La mitad de las familias había debido deshacerse de bienes materiales para subsistir. También se observó una baja en el nivel global de vida: cambios de casa, de colegio, deserción de los estudios. Peor: "un

HJY N° 515, DEL 20 AL 26 DE JULIO DE 1987

Aún podemos ser país [artículo] Guillermo Blanco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Blanco, Guillermo, 1926-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Aún podemos ser país [artículo] Guillermo Blanco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile